

"El imaginario urbano y el papel de la ciudad en el aprendizaje".

Ma. Teresa Pérez Bourzac*

Resumen

El imaginario urbano y el aprendizaje son dos temas que esta conferencia pretende relacionar a través de la ciudad, de la experiencia de habitar sea de manera permanente o temporalmente como en el caso del turista. El texto se estructura en dos partes: la primera sitúa una breve atención teórica de los conceptos que son eje de una particular interpretación del tema central (los imaginarios urbanos, la ciudad y el aprendizaje), el segundo trata de aportar algunas reflexiones en torno a algunos ejemplos en la ciudad de Guadalajara, donde se manifiesta el aprendizaje de la ciudad.

Este asunto –complejo como son la ciudad, el turismo y el imaginario, sumados es un complicado tema que forma parte de una realidad y su inclusión en debates y análisis, en discusiones y reflexiones, tanto a nivel conceptual, como a nivel de propuestas y soluciones, tiene en su esencia numerosas posibles conclusiones que en sí serían relativas para su análisis como elementos sustanciales unívocos tanto sobre la estructura urbana como si se trata de la participación de las comunidades o de lo relacionado con el individuo. Por lo tanto esta intervención estima el poder recuperar su valor tratándose del espacio de representación de toda la sociedad que habita la urbe y respecto de la formación dominante de una o cualquier identidad y de las funciones económicas dominantes sobre el territorio. Por lo tanto la cuestión urbana se significa y es hoy día un tema de actualidad dentro de los escenarios que construyen la vinculación que la era de la sociedad globalizada, de la sociedad mercantilista, configuran como la expresión formal y funcional de las ciudades del presente y las interrogaciones sobre su porvenir.

* Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Investigador del SNI. Línea de investigación: el espacio público en la ciudad contemporánea, y sobre los imaginarios urbanos. Ha publicado varios artículos y un libro.

Se trata en síntesis de ver el espacio urbano, su imaginario, llevado al campo del fenómeno turístico, desde la perspectiva del conjunto social y como al mismo tiempo realización del imaginario particular del turista. Es todo esto, así lo entendemos, un tema de debate contemporáneo, entre los muchos que se producen, resultado de las consecuencias materiales de construcción histórica de cualquier sociedad y de las que se significan en la esfera de lo particular. El suma subir el debate al campo del imaginario urbano, como fenómeno que intenta moverse entre lo transdisciplinar, y como tema de debate siempre actual y como medio para integrar conocimiento y espacio en/y desde el marco de la ciudad.

Palabras clave: ciudad, imaginario y espacio público, urbe-lugar.

Conference: "the urban imagination and the role of the learning city".

Índice:

- Por qué las preguntas.
- Los conceptos
- El espacio público.
- Una ciudad en compendio. Guadalajara.
- Conclusiones
- Bibliografía.

Porque las preguntas.

Sin duda todo conocimiento o aprendizaje nace de alguna pregunta. Quienes participamos de las inquietudes de investigar sabemos que preguntarse siempre es la clave. Para el objetivo que aquí se persigue y al mismo tiempo convocar a la reflexión conjunta sobre el tema de esta intervención, hemos querido partir de preguntarnos. ¿El imaginario urbano-social tiene en la espacialidad construida de la urbe un medio para generar conocimiento? ¿Cuáles son aquellos elementos y los espacios que sirven para el aprendizaje? ¿Por qué asumimos que la ciudad sirve para ello? Naturalmente se entiende que las diferencias entre los habitantes permanentes, los turistas y los visitantes, que por razones varias se encuentran en la ciudad, constituyen una división

que si bien tienen sus ámbitos contextuales y temporales, culturales y expectativas diferentes, conllevan una sola realidad compartida.

Si bien estas preguntas tienen respuesta desde una lógica simplista, es decir que podemos contestar sin duda afirmativamente, no obstante entendemos que estas preguntas pueden ser otras muchas y no solo estas, lo que conlleva esta disposición es adelantar, ir más allá de la respuesta simple, para indagar en las posibles opciones que la estructura material y las funciones de la ciudad que contienen para el objetivo de convertirle en un medio de aprendizaje, de parte de los acuerdos que sobre su realidad se pueden dar. Esto conlleva además a introducir el problema con sus contenidos históricos y las etapas que han conformado su realización. Recordemos que Max Weber en su texto sobre la ciudad², nos muestra su observación de los momentos que fueron dando significancia al desarrollo de la cultura urbana de la cultura occidental, la misma de la ha abrevado la nuestra.

Los conceptos.

La socialización nunca se termina y los contenidos que la misma internaliza enfrentan continuas amenazas a su realidad subjetiva, toda sociedad viable debe desarrollar procedimientos de mantenimiento de la realidad para salvaguardar cierto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva.

Berger, P.L. y T. Luckmann (1989)

Uno de los problemas de la relación entre la ciudad, o las ciudades, y aquella que se produce entre quienes se encuentran en su ámbito como turistas, es la que envuelve la “extrañidad” de la persona con la identidad de lo local y la del lugar. En el interesante estudio sobre “La construcción de la realidad social”, Berger y Luckmann, insisten en la secuencia de lo que denominan como “alternancia”. Es claro que se produce una discrepancia, de manera automática, entre el espacio como realidad y la recepción y percepción de la ciudad, su estructura, y el visitante, esto depende en gran medida de la información que previamente haya adquirido e internalizado. “El requisito conceptual

² Weber, Max (1998) El político y el científico, Alianza.

más importante para la alternación consiste en disponer de un aparato legitimador para toda la serie de transformaciones. Lo que debe legitimarse no solo es la realidad nueva, sino también las etapas por las que ésta se asume y se mantiene, y el abandono o repudio de todas las realidades que se den como alternativa” (Berguer y Luckmann, 1989).

El recorrido que se produce entre esta realidad “nueva” y la predisposición de la que dispone el turista, imprime una contextualización necesaria para que la percepción pase de la descripción textual – veámosla así – a la instauración de un abierto rescate de los contenidos simbólicos y de identidad de la realidad de alternancia. Integrar y socializar la realidad objetiva y la subjetiva en un solo esquema y aprendizaje es un intento del que se han alejado los ámbitos de promoción e intermediación social del turismo, que en gran medida aleja el aprendizaje de un lugar como integración socio-cultural. La imposición de la producción de escenarios/simulación (ver La sociedad del espectáculo; Guy Debord, 1992) es uno de los procesos que reconfigura la comprensión y aprendizaje de la ciudad como realidad socio-histórica, para establecer una socialización exitosa, no obstante el acercamiento que el fenómeno turístico ha alcanzado tratándose de la aproximación a lugares y culturas lejanas. Por lo tanto lograr una cercana consecuencia tiene también una realización. Así, explican los autores: Por "socialización exitosa" entendemos el establecimiento de un alto grado de simetría entre la realidad objetiva y la subjetiva (junto con la identidad, por supuesto). (Berger y Luckmann, 1989, p.1099).

La formación y producción del imaginario en el proceso turístico, tiene en la acumulación de información como aprendizaje previo, un intermediario cada vez más imprescindible. La proliferación informativa que ha propiciado el desarrollo de los medios de comunicación se ha convertido en un recurso de promoción, lo que sin embargo advierte a los futuros visitantes de la ciudad, de las características elementales de la misma. De tal modo el imaginario se va construyendo en la memoria para advertir de la presencia de un aprendizaje preparatorio, que si bien puede aparecer como una contracción, un reduccionismo simplificador de las complejas relaciones entre ciudad y cultura como realización de una sociedad específica, toma forma como un aprendizaje de la producción globalizada de la constancia del avance de la vida urbana y sus cualidades históricas.

El imaginario puede entonces ser definido en forma preliminar como el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso, es construida a partir de imágenes reales o poéticas (inmersas en el campo de la fantasía). Variable y distendido, el imaginario es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación, una suerte de edificio mental que nunca se termina ni se terminará de ampliar o remodelar.... El imaginario turístico, es entonces aquella porción del imaginario social referido al hecho turístico, es decir a las numerosas manifestaciones del proceso societario de viajar. (Hiernaux, 2002.8)

La formación de una especie de objetividades-subjetivas, explica el hecho de la generación de los imaginarios turísticos que reformulan la noción de la ciudad, la transfiguran en espacios aislados, y crean espacios mentales que reproducen lo que González Romero califica como “memoria topológica” (Revista ACE, 2010) sustituto de las relaciones totales de la ciudad como conjunto. El aprendizaje de la ciudad releva tu espacialidad de conjunto para contenerle en espacios particulares de contenido simbólico.

La historia sirve de sustento para la construcción de los imaginarios de una determinada sociedad, la experiencia social acumulada, y las relaciones sociales establecidas. El inconveniente que se inscribe intrínsecamente en este problema es aquel del que muy poco se ha tratado: el de la generación de la historia única. Sabemos que no es nada fácil de intentar introducirse en este tema dado la fuerza de la tradicional consideración del negocio turístico como una necesaria, imprescindible e incuestionable relación entre la vinculación económica y el acercamiento de las culturas y los territorios, si bien se ha reconocido la dimensión de las contradicciones que genera.

La proximidad con la realidad simbólica de la ciudad establece una relación de complicidad analógica, supra lógica, que convierte los escenarios disponibles en la verificación de los imaginarios que se reproducen en la memoria turística de los individuos. Intentare explicar algunas de las ideas que aquí expongo sobre estas nada simples afirmaciones con algunos ejemplos-espacios-objetos.

El espacio público.

"Los colectivos toman lo que existe para crear formas nuevas, impredecibles; producen en un determinado momento una ruptura de la significaciones imaginarias para dar lugar a lo nuevo" Encuentro imaginario de Yago Franco y Cornelius Castoriadis

La concepción social de la espacialidad urbana se encuentra entre dos vertientes, la de construcción y la de apropiación de sus características, y las propiedades que reproducen lo particular en las escalas de identidad y el imaginario. Por lo tanto el espacio público, sobre este y con este y sus relatos acumulados, se desarrollan los aprendizajes que se desprenden de la fusión de su forma material histórica con la evolución de los paradigmas con los cuales una colectividad se asume e interpreta ante los demás.

La reducción del espacio público y su contexto edificado a la categoría de *mapa mental*³ tratados como medios con los que se asumen e internalizan los esquemas ambientales de la ciudad, pasa entonces a revelar la encrucijada que se encuentra inmersa entre *realidad objetiva* y *realidad simulada*, esta última como escenario de la conjunción que da motivo a la construcción de la identidad colectiva, en la que se incorporan los juegos interpretativos de la comunicación a los que se ven inducidos los visitantes de una determinada ciudad en calidad de turistas.

El espacio público, se puede anotar sin duda, como lugar de encuentro y de referencia de la ciudad y su forma histórica, implica atención especial cuando se trata de intentar entender la ciudad como una especie de lugar didáctico, pedagógico, inteligible, en donde se genera una apropiación de su situación y realidad, desde un presente por

³ Consultar los trabajos de Alicia Lindón (2002)

intención o de manera no intencional, con su posibilidad de insertarse como agente que deja fluir contenidos, aceptaciones o resistencias, intenciones críticas o abiertas adopciones. Es el espacio público desde donde se contempla la urbe en su conjunto y en su dicotomía cerrado-abierto. Se concluye de diversas formas las cualidades intrínsecas de su conjunto. Forma esencial de su capacidad estructuradora, su calidad paisajística y carácter social.

No podemos desagregar el hecho de que en las ciudades de nuestro contexto geográfico, la plaza de armas expresa el centro del mapa mental que conforma el imaginario de su espacialidad e identidad y confiere a la comunidad y a los visitantes la posibilidad de generar un imaginario de referencia, un diagrama que permite conocer la composición física de la ciudad, lo que, junto con la trama de sus calles, nos permite inferir el aprendizaje de un lugar cuya identidad y función adquiere una cualidad única e irrepetible. La plaza mayor es buen ejemplo de ello, como el centro de referencia de la ciudad colonial, es a donde se llega y es desde donde se parte.

El diagrama que las calles dan motivo a una específica integración que manifiesta la trama paisajística, en la que concurren la materialidad edificada y los elementos de naturaleza ecológica, que componen una especie de carácter ambiental. Sin desviarnos del tema del espacio público a los de especificidad eco-ambiental que encontraremos en otra parte de esta intervención, es importante agregar que la calle en sus diferentes versiones tiene la cualidad de vincular las partes de la ciudad. La realización del imaginario urbano no solo se integra en el tiempo y por áreas en apariencia desconectadas, resultado de su crecimiento inmerso en los intereses de los grupos de poder que la construyen materialmente. Lo mismo sucede con la intención de integrar áreas que se suponen partes vinculadas, para establecer un conjunto coherente que nos permita considerar su espacialidad material con el concepto de ciudad.

La calidad de visitante con característica de turista, tiene así en sus diferentes manifestaciones, un eje de aprendizaje necesario para integrarse en la ciudad bajo intereses específicos. No implica esto solo la situación del disfrute particular de la ciudad y sus espacios y equipamientos, de acceder a las actividades que se pueden ofrecer, sino también de encontrar en esta un diagrama guía de su especificidad. De esta forma el turista se encuentra con una estructura edificada-funcional y sus ensambles

simbólicos que se convierten en la clave de su aprendizaje. Los imaginarios urbanos referidos a partes de una ciudad se manifiestan en las calles, a través de la vida pública que narran y que se desarrolla o se ha desarrollado en ella, a través de los edificios que la enmarcan (sus funciones o actividades que se han realizado, etc) también a través de los nombres de las calles cuando representan héroes de la independencia o la revolución o fechas conmemorativas

Por sus funciones de elaboración de un aprendizaje podríamos decir que se trata de producir una especie de un sentido común en la construcción de la identidad ajena (al mismo tiempo apropiada o asumida temporalmente como propia), en la que acontecen y prefiguran las anticipaciones y expectativas que previamente se generan. Entendemos también que las esencias culturales propias, las del visitante, anticipan o están en la misma raíz de las prácticas sociales turísticas y que la experiencia específica de una colectividad delimita o perturba su capacidad de comprensión y en los casos de una duración más que temporal, su aptitud de adaptación, (esto último se menciona aquí no obstante el tema no alcanza los límites de este trabajo). De esta forma los imaginarios construidos y los por construir transportan sus contenidos, los conjugan, se reconocen y hacen existir una colectividad transitoria, se quiera o no, en la que la memoria diluida entre sus imaginarios constituye su otra *memoria topológica*, que contribuye a concebir lugares y comunidades, a sus habitantes y jurisdicciones. Tal circunstancias pasa también por un cierto juicio respecto de la voluntad y capacidad de los habitantes en conjunto, para intervenir sobre su entorno y para alcanzar una cohesión y cualidades que legitiman o deslegitima sus representaciones, y los productos de sus imaginarios. Las escalas de comparación varían entonces.

Toma lugar e interés entonces lo que González Romero expuso el año pasado durante este coloquio, respecto de la cualidad *liquida*, de los procesos que impactan el territorio, el ambiente, la ciudad y la cualidad escénica que constituyen en su relación con el turismo (González Romero, 2009). Los imaginarios propios, aquellos sobre los que la formación particular han actuado e influido, significan una parte de la senda liquida del imaginario que genera el discurso de la memoria del lugar que se suma a los requerimientos ajenos y a los que la producción que las agencias dedicadas al turismo realizan. No es gratuito, por decir lo menos, la caricaturesca versión de identidades, sitios y espacios que abundan en folletos y promociones, en donde la generación de

prototipos generaliza realidades reductivas. Y no es que los prototipos no contengan en ocasiones verdades, solo que sin duda son incompletos, nos dan una información parcial de la realidad.

Las ciudades son entonces algo más que figuras y proyecciones aisladas, son a su vez redes prefiguradas de aprendizaje. Desde esta óptica la trama urbana como resultante física de una organización o estructura urbana, como forma del espacio urbano –con escrituras y signos de naturaleza social distintas– encuentra en las proyecciones y materializaciones que comprenden una sucesión de tiempos y de lugar, en el espacio clásico de la historia, de la tradición de un pueblo, un tiempo de aprendizaje que extiende sus espectros pedagógicos hacia la noción de la historia y la identidad de los pueblos. Naturalmente entendemos que eso depende además de los conocimientos que el observador e incluso el estudioso tengan previamente sobre ese espacio. De esta manera el imaginario forma parte de las cualidades *liquidadas* que se introducen en la percepción y aprendizaje de la ciudad más allá de lo urbano.

Pero la ciudad y lo urbano se concretan en objetos arquitectónicos emblemáticos y otros de significado menor, que forman una trama urbana en donde se encuentran otros objetos estéticos, espacios imaginados, sobre los que se describen las alegorías y encadenan los relatos simbólicos que fragmentan la totalidad y encierran las realidades del turismo y su mundo virtual, la geografía de sus *topografías liquidadas* (González Romero, 2010), que modifican la territorialidad del planeta. Los objetos conmemorativos que se ubican en la ciudad, objetos arquitectónicos, edificios destacados, modernos o históricos, generan una referencia, que encierran lo que en parte Alicia Lindón considera como *mapas mentales*.

Una ciudad en compendio. Guadalajara.

Encontramos algunos ejemplos necesarios para completar nuestra exposición.

- El mercado San Juan de Dios, Tlaquepaque y Paseo Chapultepec.

Cuando hablamos del estudio de imaginarios urbanos y nos referimos a edificios representativos de la ciudad de Guadalajara, no podemos dejar de mencionar el mercado San Juan de Dios. Es uno de los mercados de mayor extensión -400,000 metros cuadrados- entre los de su tipo en América Latina, al que diariamente visitan dependiendo de la temporada, entre veinte mil y treinta mil personas. Es un lugar de tradición en la urbe, que sirve y ha servido para el abasto popular local y regional, ya que se encuentra enclavado en el tradicional barrio de San Juan de Dios, cuya tipicidad y simbolismo, reafirma lo emblemático del edificio construido en los años sesenta y al que se le rebautizó con el nombre de Mercado Libertad, en substitución de un antiguo mercado de tipo morisco a la mexicana que existía y fue construido hacía poco más de medio siglo antes que la modernidad se apoderara del imaginario urbano de los grupos de poder.

La actividad comercial transformada por el comercio de la sociedad del consumo, ha llevado a que en sus cambios albergue un área dedicada a la venta de artículos denominados pirata (en algún tiempo electrónicos e informáticos de contrabando), que ha llevado a la conseja popular a darle en renombre de *taywan de dios*, lo que ha derivado en una especie de doble atractivo turístico; allí se acumulan y contradicen establecimientos que van de la medicina tradicional y el comercio de víveres y fondas (restaurantes populares), hasta la venta de las copias de las marcas más exclusivas del vestir y la informática. Cabe agregar que en este sentido podemos decir que los *imaginarios* asociados a lugares determinados de la ciudad, a referentes arquitectónicos, son parte de una reproducción de los *imaginarios* propios que en su comprensión deben de ser sumados, como en el caso del turismo, desde el imaginario de las personas que lo consumen y lo utilizan.

Otro ejemplo importante de analizar es el municipio de Tlaquepaque, conocido como el centro artesanal más grande de México, convertido en referente turístico y

artesanal imprescindible, si hablamos de los atractivos turísticos de quienes visitan Guadalajara. Situado a solo 12 km al poniente de la ciudad, es parte casi obligada del itinerario de los turistas y visitantes. Actualmente la vocación comercial y turística del lugar, ha desarrollado y ordenado el conocimiento turístico de visitantes con la peatonalización de su calle principal, sus restaurantes de comida típica, el mariachi, las galerías de arte con la venta de las artesanías; todo ello teniendo como espacio de referencia a las grandes casonas coloniales recuperadas para ser convertidas en espacios para el turismo. El Jardín Hidalgo, el Parián, el Centro Cultural el Refugio, etc, conforman una red de espacios históricos que sirven de referentes consolidados de un importante desarrollo turístico.

Partiendo de la fuente conocida como pila seca, se desarrolla un recorrido por la plazoleta del Arte y de ahí a la calle peatonal donde se encuentran el mayor número de tiendas de artesanías, restaurantes y comercio en general. Al recorrido turístico en Tlaquepaque no le puede faltar la visita al Parián, antiguo mercado rodeado de portales que hoy está ocupado por cantinas con la venta de comida y bebidas tradicionales. Las referencias de los recorridos cotidianos realizados por los turistas que visitan este municipio, las rutas por sus calles, sus iglesias, sus talleres artesanales, detonan un aprendizaje en la ciudad que orientan por el conocimiento de la misma. Todo esto ayuda a conformar una idea estereotípica de una ciudad con vocación comercial artesanal, como hay muchas en América Latina.

Existen diferentes nociones de turismo y cada una asume sus propias cualidades y su esquema de aprendizaje, lo que según Daniel Hiernaux se desarrolla “a favor de una valoración intensa del descubrimiento de tipo cultural, incluyendo las manifestaciones de vida cotidiana de los habitantes de un determinado espacio (incluyendo la comida, las actividades cotidianas, los comportamientos en las calles, etc). Privilegia, en cierta forma, una etnología light de las poblaciones visitadas” (Hiernaux, 2002:27).

Hablar de lugares de reunión de referencia necesaria en Guadalajara, a los que cotidianamente los turistas y residentes asisten cada fin de semana en cafés, restaurantes, tiendas, librerías, eventos culturales, conciertos al aire libre, proyecciones de películas, etc, es hablar del emblema cultural tapatío, el Paseo Chapultepec, que desde el 2004 inició sus actividades en este emblemático paseo. Con sus monumentos

ubicados dentro del camellón central, fuentes y esculturas, el lugar ha devenido en espacio cultural de referencia en la ciudad, en cuyos alrededores se ofrecen exposiciones fotográficas, un “Tianguis Cultural”, con su exposición y venta de artesanías y pintura, y otras actividades itinerantes, para el disfrute tanto de turistas como de residentes. Este lugar tiene también un carácter de área de concentración de aficiones literarias, de allí los numerosos cafés y restaurantes.

- Los espacios del consumo globalizado.

A partir del año 1969, con la construcción de un nuevo espacio para el consumo como referente de las clases sociales medias en expansión, dio motivo a la construcción Plaza del Sol, un lugar diseñado al sur-poniente, en donde se consolidaron con el tiempo los nuevos espacios habitacionales para las clases sociales ascendentes. Esta plaza comercial recurrió en su tipología a la combinación cerrada-abierta tradicional del los mercados públicos locales, con el que se comenzó todo un proceso de transformación del espacio urbano, en donde el modelo de plaza comercial tipo *shopping mall* estadounidense ejerció un papel importante. La implantación de un nuevo modelo de espacio para el ocio y el consumo, alejado de la ciudad tradicional (consolidada) y que se iría convirtiendo con el tiempo en uno de los espacios que han generado centralidad en la ciudad contemporánea, además de un conjunto de factores económicos, políticos y sociales que condicionaban el crecimiento de la ciudad, fue uno de los primeros pasos para convertir a la ciudad de Guadalajara en la ciudad policentralizada y dispersa que es hoy. Este lugar se convirtió en un escalón en la escena de intervalos para el turismo de consumo regional.

“La proliferación de centros comerciales, la privatización del espacio, la segregación o dualización creciente o inclusive la mundialización de las ciudades son temas actuales que invitan a recorrer la historia de las ciudades en busca de elementos explicativos y quizás de analogías fecundas. Las analogías entre las galerías cubiertas y los centros comerciales actuales parecen hoy cobrar gran interés.....”(Hiernaux, 2006: 32)

Este proceso de implantación trajo como consecuencia el cambio subsecuente del uso tradicional de sus espacios públicos. Plazas y parques comenzaron a experimentar un cierto cambio en sus funciones tradicionales y el abandono de sus usuarios, mismos que cada vez más comenzaron a frecuentar estos nuevos espacios de consumo y esparcimiento. El cambio en el tiempo y hasta el presente vino a producir una acentuación de la diferenciación de clases sociales, en donde la supuesta exclusividad se alinea a las novedades tipológicas de los edificios dedicados al consumo, con los que se ha generado una amplia gama de escenarios turísticos como al mismo tiempo una señalización de *topologías líquidas* (Gonzales Romero, 2010), que se encuentran en las guías y folletos de promoción turística y que a su vez adecuan también las formas del uso del tiempo de los habitantes locales. Mientras las clases populares locales y regionales siguen frecuentando los espacios públicos tradicionales, como San Juan de Dios-Libertad, las clases medias y altas son las que se apropian de los nuevos espacios calificados en ocasiones como los escenarios públicos de la modernidad. Podemos decir que “Este tipo particular de relación entre actores y lugares produce formas de apropiación y representación sociocultural de la ciudad que permiten la construcción de imaginarios diferenciados y segmentados. De esta forma, las representaciones e imágenes expresan las transformaciones espaciales y de las formas como lo utilizan sus pobladores” (Fuentes, 2003:19).

La realización turística y el comportamiento que ha tenido formación durante las últimas décadas, tienen un fuerte representativo en los centros comerciales bajo el esquema arquitectónico de los *Shopping Mall* estadounidenses. Desde los años sesenta, con Plaza del Sol, no han dejado de construirse este tipo de instalaciones, las que paso a paso se han convertido en visita casi obligada de los visitantes de la ciudad, lo mismo que las familias locales tanto en días de semana como el paseo de los fines de semana. Los más destacados son los que corresponden a la evolución de la estructura de clases sociales y las formas y cualidades del consumo y el ocio en la ciudad. Se ha pasado de lugares en donde se instalaban dos grandes centros de abasto y consumo como tiendas ancla: una tienda de departamentos y un supermercado, ha sitios en donde las tiendas de consumo de ropa y accesorios fundamentalmente, cines y gimnasios, son la versión posmoderna de los escenarios de moda. Así fueron apareciendo Plaza Patria, Pabellón, Plaza México, La Gran Plaza, Galerías, y desde el 2008 el espacio de la elite social que es el Centro Comercial Andares. Estos dos últimos representan la realidad selectiva de

la ruptura social existente, pues representan las escalas más altas alcanzadas del consumo por la sociedad local y los visitantes.

De esta forma se pasó de lugares en donde el consumo representado sobre el territorio, derivó de un aprendizaje urbano de lugares para el abasto local y regional, ha recuperar el territorio urbano como una forma del consumo en el que se activó la relación turística. Los escenarios del consumo compartidos por los comportamientos sociales globalizados. La ciudad al servicio del modelo y como una inmensa aula de aprendizaje social, al servicio de la especulación del capital.

- Sobre el centro histórico de Guadalajara

Los centros urbanos, con la categoría de históricos, constituyen una de las programaciones turísticas que con más énfasis se ha desarrollado y representan una opción de vinculación entre conocimiento-aprendizaje y transculturación, mediante la que se aproxima a los grupos sociales de diferentes territorios y culturas. Estos espacios que cuentan con consideración de ser la raíz formadora de la consciencia e identidad lo que es la esencia de cualquier comunidad, ha pasado a formar parte de las formas de la renta de un sinnúmero de empresas y personas en el mundo. En este sitio, generalmente delimitado por los intereses intelectuales de los grupos dominantes, se encuentran los edificios y traza urbana emblemáticos de la ciudad tradicional y un sector de la ciudad moderna. Como afirma Hiernaux, “El imaginario patrimonialista es la guía de ciertos programas sobre los centros históricos en particular, pero también sobre otras manifestaciones de las espacialidades de pasado todavía presentes en la actualidad” (Hiernaux, 2006:33).

En Guadalajara hoy la denominada Cruz de Plazas, proyectada y construida por la ideología conservadora de fundamento cristiano católico, lo que significó la destrucción de una gran parte del patrimonio histórico edificado, arquitectura y ciudad, es una de las constancias del uso de la simbología acumulada en un sector urbano. Basta observar los medios utilizados por el marketing sobre el espacio turístico de Guadalajara para constituir la relación previa del aprendizaje y del imaginario del turismo.

Plazas y edificios son la cauda que puede verse en los medios de difusión que utiliza la ciudad. Dentro de las acotaciones perimetrales, A y B marcadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y las normas de lo que corresponde al siglo XIX y XX por el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) se encuentran mezcladas trazas tradicionales y modernas, lo mismo arquitectura coloniales –pocos restos– y modernas en forma de una confusa configuración tratada cada vez más con fines de especulación económica.

El recorrido de referencia en el centro histórico de Guadalajara, que parte desde la Catedral y la Cruz de Plazas (la de Armas, de la Liberación, de la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres –antes de los Hombres Ilustres– y la Guadalajara –antes de los Laureles), una visita casi obligada para ver los murales de Orozco en el Palacio de Gobierno, el recorrido por la Plaza de la Liberación (conocida popularmente como de las dos copas), el teatro Degollado, recorrido por la Plaza Tapatía (cuyo ideólogo –el mismo de la cruz de plazas– que argumento que con el trazado de la misma se iba eliminar de una vez las diferencias espaciales entre la Guadalajara del Oriente y la del poniente) para admirar el Hospicio Cabañas monumento codificado, Patrimonio de la Humanidad y admirar los frescos realizados por Orozco en donde se destaca en la cúpula la pintura denominada El Hombre de Fuego. Todo el recorrido por esta secuencia urbana, mezcla de calles, andadores, pequeñas plazas, etc., rodeadas de comercios entre los que domina por su magnitud los que se denominan Centros Joyeros.

Este recorrido que puede realizarse en un día, que incluye una visita al Mercado de San Juan de Dios, es una de los imaginarios confeccionados para verter en la memoria colectiva, tanto del turista como de los mismos habitantes de la ciudad, el de la consideración identitaria de la presencia colectiva de una comunidad ligada a su historia y tradiciones. Naturalmente en este lugar delimitado por lo que el INAH ha concebido como el área A del patrimonio edificado, forma parte de la topología de la memoria impuesta oficialmente como el imaginario heredado que reserva y compendia la estructura urbana y la cultura del poder sobre el territorio. Al parecer, como explica Lindon, respecto de la relación entre el imaginario social aceptado como la apropiación de un legado, y los estudios culturales en sentido amplio, en circunstancias localizadas de las ciudades, estos se fueron encontrando con la ciudad misma como cristalización de

la cultura, y por lo tanto de un imaginario en el que se participa mediante su preservación y uso. (Lindón, 2007: 7)

La producción del imaginario social en los que el turismo cobra su presencia, requiere de una serie de estudios cada vez más amplios y multidisciplinarios para ubicar el creciente impacto de este en la evolución particular de las identidades e imaginarios particulares. Si bien el turismo forma parte importante de la estructura económica del esquema globalizado del mundo, las regiones y países, es necesario como explico en una conferencia la escritora de origen africano Chimamanda Adichie, con esto el peligro de relacionar y producir la historia única tiene forma activa. Sin embargo las diferentes versiones de la historia de los pueblos en cuya síntesis hoy coopera el turismo, y con ello la formación de imaginarios únicos, de “los otros”, la de los dominantes y los dominados, sobre los pueblos y las ciudades, precisa de un cuidado especial por parte de quienes somos parte de una realidad que nos implica, la historia única es la aproximación al sentido de una renovada mezcla de neocolonialismo cultural pero sobre todo ideológico sobre sí mismos, y eso es algo que debe formar parte intrínseca del imaginario del que somos parte.

Bibliografía

Berger P.L. y **T. Luckmann** (1968), *La construcción social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

González Romero, Daniel (2008), *Ciudad, Arte y Arquitectura en el imaginario moderno*, UdeG/Conacyt, Guadalajara.

González Romero, Daniel (2010) Ciudad virtual, turismo, imaginario y realidad social en Puerto Vallarta. México luces, sombras, abordajes, motines y naufragios en Revista ACE, http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n10/Articles_pdf/ACE_12_SA_15.pdf.

Hiernaux, Daniel (2002) “Turismo e imaginarios” en Hiernaux, Cordero, Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, FLACSO. Costa Rica

Hurtado Herrera, Deibar René, (2006) “Reflexiones sobre la Teoría de Imaginarios Una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical”, Red Internacional de Investigación en Motricidad y Desarrollo Humano. Universidad del Cauca (Colombia)

Lindón Alicia, Aguilar Miguel Angel, Hiernaux, Daniel (2006) *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Antropos, UAM, México

Lindón Alicia (2007) La ciudad y a vida urbana a través de los imaginarios urbanos, revista Eure, agosto/año volumen XXXIII, 099, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pallini, Verónica; (2002) *Imaginarios sociales. Estudio de caso de la ciudad de Buenos Aires*, Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, julio-diciembre, año XII, número 002, Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, ISSN 1405-3543.